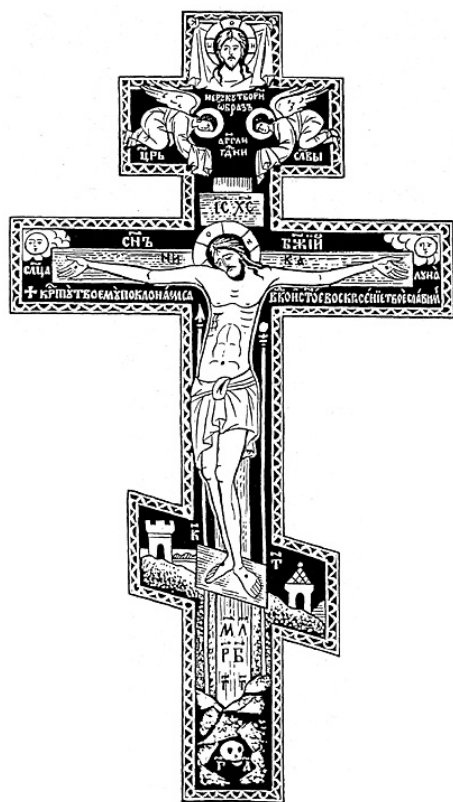


COMPLETAS MAYORES





Este Libro cuenta con la
Bendición Apostólica
y Autorización de
Su Eminencia Reverendísima
MONSEÑOR SERGIO ABAD
Arzobispo Metropolitano
de Santiago y todo Chile

Traducido y arreglado por el
DOCTOR JOSÉ ELÍAS ABOID
Revisado y editado por el
COMITÉ LITÚRGICO

SANTIAGO DE CHILE
MARZO DE 2014

Sacertote:

Bendito sea nuestro Dios, perpetuamente, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Sacertote: Gloria a Ti Nuestro Dios, gloria a ti.

Oh Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de la Verdad, que estás
en todas partes y todo lo llenas. Tesoro de todo lo bueno
y dador de la vida; ven y mora en nosotros, purifícanos de toda
mancha y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

L.: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de
nosotros. (3 veces)

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor,
perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras
transgresiones. Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias, por tu
nombre.

Señor ten piedad. Señor ten piedad. Señor ten piedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu
nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en
el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy y perdona nuestras
deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos
dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

S.: Porque tuyo es el reino el poder y la gloria Padre, Hijo y
Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

L.: Amén.

L.: Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo nuestro Rey y
Dios. Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo,
nuestro Rey y Dios.

SALMO 4

Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia. Cuando estaba en angustia, tú me diste alivio. Ten misericordia de mí, y oye mi oración. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? Sabed, pues, que El Señor ha escogido al piadoso para sí; El Señor oirá cuando yo a él clamare. Temblad, y no pequéis; Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en El Señor. Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Señor, la luz de tu rostro. Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto. En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Señor, me haces vivir confiado.

SALMO 6

Señor, no me reprendas en tu enojo, ni me castigues con tu ira. Ten misericordia de mí, oh Señor, porque estoy enfermo; Sáname, oh Señor, porque mis huesos se estremecen. Mi alma también está muy turbada; Y tú, Señor, ¿hasta cuándo? Vuélvete, oh Señor, libra mi alma; Sálvame por tu misericordia. Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el infierno, ¿quién te alabará? Me he consumido a fuerza de gemir; Todas las noches inundo de llanto mi lecho, riego mi cama con mis lágrimas. Mis ojos están gastados de sufrir; Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores. Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad; Porque El Señor ha oído la voz de mi lloro. El Señor ha oído mi ruego; Ha recibido El Señor mi oración. Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos; Se volverán y serán avergonzados de repente.

SALMO 12

¿Hasta cuándo, Señor? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristezas en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? Mira, respóndeme, oh Señor Dios mío; Ilumina mis ojos, para que no duerma de muerte; Para que no diga mi enemigo: Lo vencí. Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara. Mas yo en tu misericordia he confiado; Mi corazón se

alegrará en tu salvación. Cantaré al Señor, porque me ha hecho bien. Mira, respóndeme, oh Señor Dios mío; Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte; Para que no diga mi enemigo: Lo vencí.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti oh Dios. *(Con inclinación)*

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Señor ten piedad. Señor ten piedad. Señor ten piedad.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo.

2ªL: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 25

A ti, oh Señor, levantaré mi alma. Dios mío, en tí confío; No sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos. Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; Serán avergonzados los que se rebelan sin causa. Muéstrame, oh Señor, tus caminos; Enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; En ti he esperado todo el día. Acuérdate, oh Señor, de tus piedades y de tus misericordias, que son perpetuas. De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; Conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Señor. Bueno y recto es El Señor; Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera. Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios. Por amor de tu nombre, oh Señor, perdonarás también mi pecado, que es grande. ¿Quién es el hombre que teme a Señor? Él le enseñará el camino que ha de escoger. Gozará él de bienestar, y su descendencia heredará la tierra. La comunión íntima del Señor es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto. Mis ojos están siempre hacia El Señor, porque él sacará mis pies de la red. Mírame, y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido. Las angustias de mi corazón se han aumentado; Sácame de mis congojas. Mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis pecados. Mira mis enemigos, cómo

se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen. Guarda mi alma, y líbrame; No sea yo avergonzado, porque en ti confié. Integridad y rectitud me guarden, porque en ti he esperado. Redime, oh Dios, a Tu Pueblo de todas sus angustias.

SALMO 30

En ti, oh Señor, he confiado; no sea yo confundido jamás; Líbrame en tu justicia. Inclina a mí tu oído, líbrame pronto; Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme. Porque tú eres mi roca y mi castillo; Por tu nombre me guiarás y me encaminarás. Sácame de la red que han escondido para mí, pues tú eres mi refugio. En tu mano encomiendo mi espíritu; Tú me has redimido, oh Señor, Dios de la verdad. Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias; Mas yo en El Señor he esperado. Me gozaré y alegraré en tu misericordia, porque has visto mi aflicción; Has conocido mi alma en las angustias. No me entregaste en mano del enemigo; Pusiste mis pies en lugar espacioso. Ten misericordia de mí, oh Señor, porque estoy en angustia; Se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo. Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido. De todos mis enemigos soy objeto de oprobio, y de mis vecinos mucho más, y el horror de mis conocidos; Los que me ven fuera huyen de mí. He sido olvidado de su corazón como un muerto; He venido a ser como un vaso quebrado. Porque oigo la calumnia de muchos; El miedo me asalta por todas partes, mientras consultan juntos contra mí e idean quitarme la vida. Mas yo en ti confío, oh Señor; Digo: Tú eres mi Dios. En tu mano están mis tiempos; Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; Sálvame por tu misericordia. No sea yo avergonzado, oh Señor, ya que te he invocado; Sean avergonzados los impíos, estén mudos en el infierno. Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas duras con soberbia y menosprecio. Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres. En lo secreto de tu presencia

los esconderás de la conspiración del hombre; Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas. Bendito sea El Señor, porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada. Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; Pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba. Amad al Señor, todos vosotros sus santos; A los fieles guarda El Señor, y paga abundantemente al que procede con soberbia. Esforzaos todos vosotros los que esperáis en El Señor, y tome aliento vuestro corazón.

SALMO 90

El que mora al abrigo del Altísimo y se aloja a la sombra del Dios del cielo dice al Señor: Tú eres mi refugio y fortaleza, mi Dios en quien confío. Porque El te librá de la red del cazador, de la peste funesta; te cubrirá bajo su protección, un refugio hallarás bajo sus alas. No temerás el terror de la noche ni la saeta que de día vuela, ni la peste que avanza en las tinieblas, ni el azote que desbasta al mediodía. Aunque a tu lado caigan mil y diez mil a tu diestra a Ti no ha de alcanzarte; escudo y adarga es su lealtad. Basta con que mires con tus ojos, verás el galardón de los impíos, que tu dices: Mi refugio es el Señor y haces del Altísimo tu asilo. No ha de alcanzarte el mal, ni la plaga se acercará a tu morada; que Él dará orden sobre ti a sus ángeles de guardarte en todos sus caminos. Te llevarán ellos en sus manos, para que en piedra no tropiece tu pie; pisarás sobre el áspid y la víbora, hallarás al leoncillo y al dragón. Pues él se refugia en mí, yo he de librarle; le exaltaré pues conoce mi nombre. Me llamará y le responderé. Estaré a su lado en la desgracia. Le libraré y le glorificaré. Hartura le daré de largos días y haré que vea mi salvación.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti oh Dios. *(Con inclinación)*

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Señor ten piedad. Señor ten piedad. Señor ten piedad.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNOS

Estos versículos son de los capítulos 8 y 9 del Libro de Isaías, se cantan en voz alta en modo VI y lentamente comenzando alternativamente por el Primer Coro:

1. Con nosotros está Dios. Sabedlo, oh naciones y seréis destruidos.

Porque con nosotros está Dios.

2. Escuchad, confines todos de la tierra.

Porque con nosotros está Dios.

3. Oh poderosos, seréis destruidos.

Porque con nosotros está Dios.

4. Porque si recuperaréis vuestro poder, seréis de nuevo destruidos.

Porque con nosotros está Dios.

5. Cualquier plan que hagáis, el Señor lo desbaratará.

Porque con nosotros está Dios.

6. Cualquier palabra que dijisteis no permanecerá.

Porque con nosotros está Dios.

7. No tememos vuestra amenaza y no nos turbamos.

Porque con nosotros está Dios.

8. Pero santificamos al Señor nuestro Dios, a Él tememos.

Porque con nosotros está Dios.

9. Si yo confío en Él, llegará a ser mi santificación.

Porque con nosotros está Dios.

10. Voy a poner mi confianza en Él y me salvará.

Porque con nosotros está Dios.

11. He aquí yo y los hijos que me dio el Señor.

Porque con nosotros está Dios.

12. Oh pueblo que caminas en tinieblas mira una magnífica luz.

Porque con nosotros está Dios.

13. Nosotros que caminamos en el país de la muerte, una luz resplandece sobre nosotros.

Porque con nosotros está Dios.

14. Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos fue dado.

Porque con nosotros está Dios.

15. Y sobre su hombro tiene el principado.

Porque con nosotros está Dios.

16. Y no hay límites para su paz.

Porque con nosotros está Dios.

17. Y se llamará su nombre el Ángel del Magnífico Consejo.

Porque con nosotros está Dios.

18. Admirable, Consejero.

Porque con nosotros está Dios.

19. Dios Poderoso, Soberano, Príncipe de la Paz.

Porque con nosotros está Dios.

20. Padre del siglo venidero

Porque con nosotros está Dios.

21. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Porque con nosotros está Dios.

22. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Porque con nosotros está Dios.

Cantan ambos coros:

Con nosotros está Dios. Sabedlo, oh Naciones y seréis destruidos. Porque con nosotros está Dios.

TROPARIOS

L.: Habiendo llegado al final del día, oh Señor, te doy gracias y te suplico consérvame sin pecado en la tarde y en la noche: Concédemelo, Oh Salvador y sálvame.

Todos: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

L.: Habiendo llegado al ocaso del día te glorifico oh Soberano y te suplico guardarme en la tarde y en la noche: Concédemelo, Oh Salvador y sálvame.

Todos: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

L.: Habiendo llegado al final del día, te alabo, Oh Santo y te suplico librarme de todo tropiezo en la tarde y en la noche: Concédemelo, Oh Salvador y sálvame.

HIMNOS

(Estos Stijios se entonan alternadamente)

1. - Los seres incorpóreos, los Querubines te glorifican con himnos eternos.

2. - Y los Serafines de seis alas te engrandecen con cánticos sin cesar.

3. - Y todos los poderes angelicales te adoran con el himno tres veces santo.

4. - Puesto que tú existes ante que cualquier ser, Oh Padre, y Tu Hijo es coeterno junto a Ti.

5. - Y Tú portas el Espíritu de la vida, que es igual a Ti en la dignidad, muestra la trinidad que es indivisible.

6. - Oh Santísima Virgen Madre de Dios y los testigos oculares del Verbo y sus ministros.

7. - Oh legiones de profetas y mártires todos, ya que gozáis de la vida eterna.

8. - Interceded por todos sin cesar porque estamos en peligro.

9. - Para que salvados de las asechanzas del mal, clamemos diciendo con el himno de los ángeles.

10. - Santo, Santo, Santo; Oh Tres Veces Santo, Señor ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

CREDO

(El Símbolo de la Fe Niceno-Constantinopolitana 325-381)

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra, y de todo lo visible e invisible.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, nacido, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho.

Y quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación, descendió del cielo, se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen y se hizo hombre.

Y crucificado también por nosotros, bajo Poncio Pilato; padeció y fue sepultado.

Y resucitó al tercer día, según las Escrituras.

Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor, Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los Profetas.

Y en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

Y Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados.

Y espero la resurrección de los muertos.

Y la vida del siglo venidero. Amén.

INVOCACIÓN

El primer versículo se canta 3 veces (en modo 2) y los demás 2 veces; Comienza el segundo Coro:

1- Oh Santísima Señora Madre de Dios,

interceded por nosotros pecadores.

2- Oh, vosotros todos los poderes celestiales, los santos ángeles y arcángeles,

interceded por nosotros pecadores.

3- Oh Santo Profeta y Precursor San Juan, bautista de nuestro Señor Jesucristo,

interceded por nosotros pecadores.

4- Oh Santos y Gloriosos Apóstoles, Profetas, Mártires y todos los santos,

interceded por nosotros pecadores.

5- Oh Santos Justos, nuestros teóforos padres, pastores y doctores del mundo entero,

interceded por nosotros pecadores.

6- Oh divino, invencible e inefable poder de la honorable y vivificadora Cruz,

no nos abandones a nosotros pecadores.

7- Oh Dios, perdónanos a nosotros, pecadores.

(3 veces)

8- Y ten piedad de nosotros.

L.: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros. *(3 veces)*.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

S.: Porque tuyo es el reino el poder y la gloria Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

TROPARIOS

Si hay una fiesta se canta su Tropario o lo siguiente:

1º L.: Ilumina mis ojos, oh Cristo Dios para que no me duerma hasta la muerte y no diga mi enemigo: “Me apoderé de él”.

Todos: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

2º L.: Sé el defensor de mi alma porque camino en medio de muchas trampas. Líbrame de ellas y sálvame, oh bondadoso porque tú amas a la humanidad.

Todos: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

1º L.: Nosotros no tenemos acceso, por nuestras muchas transgresiones, ante aquel que nació de ti; intercede Tú, oh Virgen Madre de Dios, porque la oración de la Madre puede mucho ante la bondad del Soberano. No rechaces las súplicas de nosotros pecadores, Oh Purísima, porque Fuerte y Bondadoso es aquel que se dignó sufrir por nosotros

Todos: Señor ten piedad. (40 veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines. Tú que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, a Ti engrandecemos.

En el Nombre del Señor, bendice Padre.

S.: Por las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos: Amén.

ORACIÓN DE SAN BASILIO

Frente del Altar, el Sacerdote lee esta Oración de San Basilio:

Oh Señor, Tú nos has salvado de todas las saetas que vuelan en el día, líbranos también de todo peligro nocturno. Acepta como ofrenda vespertina la elevación de nuestras manos y concédenos pasar la noche sin pecado, sin ser tentados por el enemigo y líbranos de toda tribulación y temor que viene del demonio. Concede a nuestras almas la contrición y a nuestros pensamientos el cuidado para contemplar tu justo y temible juicio. Clava tu temor en nuestros cuerpos y apacigua nuestros deseos terrenales a fin de ser regocijados por la visión de tus preceptos en nuestra apacible dormición. Quita de nosotros toda imaginación impropia y pasión dañina. Y en la hora de la oración, levántanos fortificados en la fe y en el provecho de tus mandamientos. Por la gracia, compasión y amor a la humanidad de tu Hijo Unigénito con quien eres bendito junto con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

L.: Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo nuestro Rey y Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey y Dios.

SALMO 50

Apiádate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; según tu inmensa bondad, borra mi iniquidad. Lávame más y más de mi maldad y purifícame de mis pecados. Pues reconozco mis culpas y mi pecado está siempre ante mí. Contra ti, sólo contra ti, he pecado y delante de ti he hecho el mal, por lo tanto eres reconocido justo en tu sentencia y soberano en tu juicio. Considera que en maldad fui modelado y en pecado me concibió mi madre. Porque, Tú que amas la verdad en lo interior me descubres los misterios profundos de tu sabiduría. Rocíame con hisopo y seré puro; lávame y emblanqueceré más que la nieve. Hazme escuchar la alegría y el júbilo, y mis huesos abatidos se estremecerán de regocijo. Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades. Crea en

mí, oh Dios, un corazón puro y renueva dentro de mí un espíritu recto. No me alejes de tu presencia y no quites de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de tu salvación y un espíritu libre me sustente. Enseñaré a los impíos tus caminos y los pecadores volverán a Ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación y aclamará mi lengua tu justicia. Abre, Señor, mis labios y cantará mi boca tus alabanzas. Pues no es sacrificio lo que te complace. Si te ofreciera un holocausto no lo quieres. El sacrificio para Dios es el espíritu arrepentido. Al corazón contrito y humillado, Tú, oh Dios, no lo desprecias. En tu bondad, Señor, trata benignamente a Sión y reconstruye las murallas de Jerusalén. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos. Entonces se te ofrecerán víctimas en tu altar.

SALMO 101

Señor, escucha mi oración y llegue a ti mi clamor. No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia; inclina a mí tu oído; apresúrate a responderme el día que te invocare. Porque mis días se han consumido como humo y mis huesos cual tizón están quemados. Mi corazón está herido, y seco como la hierba, por lo cual me olvido de comer mi pan. Por la voz de mi gemido. Mis huesos se han pegado a mi carne. Soy semejante al cuervo del desierto; soy como el búho de las soledades; velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado. Cada día me afrentan mis enemigos; los que contra mí se enfurecen, se han conjurado contra mí. Por lo cual yo como ceniza a manera de pan y mi bebida mezclo con lágrimas, a causa de tu enojo y de tu ira; pues me alzaste, y me has arrojado. Mis días son como sombra que se va y me he secado como la hierba. Mas tú, Señor, permanecerás para siempre, y tu memoria de generación en generación. Te levantarás y tendrás misericordia de Sión, porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado. Porque tus siervos aman sus piedras y del polvo de ella tienen compasión. Entonces las naciones temerán el nombre del Señor y todos los reyes de la tierra tu gloria; por cuanto el Señor habrá edificado a Sión y en su gloria será visto; habrá considerado la oración de los desvalidos y no habrá desechado el ruego de ellos. Se escribirá esto para la generación venidera y el pueblo que está por

nacer alabaré al Señor, porque miró desde lo alto de su santuario; el Señor miró desde los cielos a la tierra, para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte; para que publique en Sión el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén, cuando los pueblos y los reinos se congreguen en uno para servir al Señor. El debilitó mi fuerza en el camino; acortó mis días. Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días; por generación de generaciones son tus años. Desde el principio tú fundaste la tierra y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo y tus años no se acabarán. Los hijos de tus siervos habitarán seguros y su descendencia será establecida delante de ti.

ORACIÓN DEL REY MANASÉS

Frente del Altar, el Sacerdote lee esta Oración:

Oh Señor todopoderoso Dios de nuestros Padres, de Abraham, de Isaac, de Jacob y de su justa descendencia. Oh Creador del Cielo y de la Tierra y de todos sus mundos. Tú que separaste el mar por la palabra de tu mandamiento. Tu que cerraste el abismo y lo sellaste en tu nombre glorioso y temible. Todas las criaturas te temen y tiemblan ante la faz de tu poder, porque la majestad de tu gloria no se puede resistir y, tu ira sobre los pecadores no se puede soportar, mientras que la misericordia de tu promesa es inescrutable. Tú eres el Dios Altísimo de tierna compasión, muy paciente y de infinita misericordia, que perdona las culpas de los hombres. Tú, Oh Señor, conforme a la inmensidad de tu ternura prometiste la contrición y el perdón al que pecó contra Ti; y por la plenitud de tu compasión ofreciste el arrepentimiento a los pecadores a fin de que fueran salvados. Oh Señor, Dios de los ejércitos, no señalaste la contrición para los justos Abraham, Isaac y Jacob, los cuales no pecaron contra Ti sino que la pusiste para mí pecador, porque mis iniquidades son más numerosas que las arenas del mar. Se multiplicaron mis transgresiones. Oh Señor, aumentaron mis pecados y no soy digno de mirar y ver la altura del Cielo por la multitud de mis iniquidades. *(El Sacerdote inclina su cabeza)* Estoy encorvado por mis numerosas cadenas de hierro,

de modo que no puedo alzar mi cabeza para tener reposo, porque provoqué tu ira e hice el mal ante tus ojos. No he hecho tu voluntad y no he guardado tus mandamientos. *(El Sacerdote se prosterna con ambas rodillas)* Mas ahora inclino la rodilla de mi corazón suplicando tu bondad: ¡Pequé, Señor! Pequé y reconozco mis transgresiones, mas te pido suplicando: Perdóname, Oh Señor, perdóname y no me perezcas con mi pecado ni guardes para siempre tu divino rencor contra mis malas obras y no me aprisiones en lo profundo de la tierra. Porque Tú eres Dios, el Dios de los arrepentidos y en mí manifiestas toda tu bondad, me salvas según tu gran misericordia aunque soy indigno. Te alabaré en todo tiempo durante todos los días de mi vida, porque a Ti alaban todos los poderes celestiales y a Ti es la Gloria por los siglos de los siglos.

Todos : Amén

El Sacerdote hace 3 inclinaciones pide perdon de los presentes y entra al Altar, se inclina 3 veces ante la Santa Mesa y se pone el epitrajilion.

L.: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros. *(3 veces).*

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(3 veces).*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

S.: Porque tuyo es el reino el poder y la gloria Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

TROPARIOS ~ TONO VI

L.: Apíadate de nosotros, oh Señor ten piedad de nosotros, porque siendo desprovistos de toda defensa ofrecemos esta súplica nosotros los pecadores, a Ti Soberano Señor nuestro: Ten piedad de nosotros.

Todos: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

L.: Apíadate de nosotros, Oh Señor, ten piedad de nosotros, pues en Ti hemos confiado. No te irrites demasiado con nosotros ni recuerdes nuestras iniquidades, sino míranos desde lo alto como compasivo que eres y libranos de nuestros enemigos porque Tú eres nuestro Dios y nosotros somos tu pueblo. Todos somos obra de tus manos y tu nombre invocamos.

Todos: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

(El acólito abre la Puerta Real)

L.: Ábrenos la puerta de tu compasión, Oh Bendita Madre de Dios. No nos perdamos los que ponemos nuestra confianza en ti seamos librados de las adversidades, pues Tú eres la salvación del pueblo cristiano.

Todos: Señor, ten piedad. *(40 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines. Tú que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, a Ti engrandecemos.

En el Nombre del Señor, bendice Padre.

S.: Por las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos: Amén.

ORACION DE SAN MARDARIO

El Sacerdote la lee frente al altar

Oh Soberano Dios, Padre Todopoderoso, Señor Hijo Unigénito Jesucristo, y Espíritu Santo, una sola Divinidad y un solo Poder: Ten piedad de mí que soy pecador y con preceptos que Tú conoces sálvame a mí que soy tu indigno siervo porque eres bendito por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

L.: Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo nuestro Rey y Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey y Dios.

SALMO 69

Oh Dios, acude a libramme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme. Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean. Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, los que se burlan de mí. Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios. Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; Oh Señor, no te detengas.

SALMO 142

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis súplicas; Respóndeme por tu verdad, por tu justicia. No entres en juicio con tu siervo; Porque no se justificará delante de Ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; Ha postrado en tierra mi vida; Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y dominó la desesperanza mi espíritu; Está atormentado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; Meditaba en todas tus acciones; Meditaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, y mi alma a Ti como la tierra sedienta. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desfallece mi espíritu; No escondas de mí tu rostro, no

venga yo a ser semejante a los que descienden a la fosa. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en Ti confié; Hazme saber el camino por donde he de ir, porque a Ti elevé mi alma. Socórreme de mis enemigos, oh Señor; en Ti me refugié. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Oh Señor, vivíficame por tu nombre; Por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, y destruirás a todos los adversarios de mi alma, ¡Porque yo soy tu siervo!

DOXOLOGÍA MENOR

Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra y para los hombres la buena voluntad.

Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos, Te glorificamos, Te damos gracias por tu inmensa gloria.

Señor Rey, Dios celestial, Padre omnipotente; Señor, Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas el pecado del mundo ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo.

Recibe nuestras súplicas; Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros.

Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú eres el Señor Jesucristo en la gloria de Dios Padre amén.

Todas las tardes Te bendeciré y alabaré tu nombre por los siglos de los siglos.

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Yo dije Señor, ten misericordia de mí y sana mi alma porque he pecado contra Ti.

Señor a Ti acudo; enséñame a cumplir tu voluntad, porque Tú eres mi Dios.

Pues de Ti viene el manantial de vida y en tu luz veremos la luz.

Extiende Tu misericordia a los que Te conocen.

Haznos dignos Señor, de ser preservados en esta noche sin pecado.

Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres; alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos, amén.

Que tu misericordia, Señor, sea con nosotros de acuerdo a nuestra confianza en Ti.

Bendito eres Tú Señor, enséñame tus mandamientos.

Bendito eres Tú Maestro, hazme entender tus mandamientos.

Bendito eres Tú Santo, ilumíname con tus mandamientos.

Señor, Tu misericordia es para siempre y no abandones a las obras de tus manos.

A Ti se debe la alabanza, a Ti se debe la adoración, a Ti se debe la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos amén.

En la primera semana se canta cada día la parte correspondiente del Gran Canon de san Andrés el Cretense y luego:

L.: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros. *(3 veces).*

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(3 veces).*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

S.: Porque tuyo es el reino el poder y la gloria Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

TROPARIO

El sacerdote incensa toda la Iglesia y el Coro canta el Tropario siguiente alternadamente con los versículos (Stijon) en Modo 6 o 3:

Oh Señor, de los poderes, sé con nosotros, porque no tenemos en las tribulaciones ningún auxilio más que Tú. Oh Señor de los poderes, ten piedad de nosotros.

(Árabe)

Iarabbal Quuati Con Maana, Fainnahu Laisa Lana, fil Ahzaan, Muiinon Siuaak. Iarabbal Quuatir - Hamná

(Griego)

Kirie ton dinameon, methimon yennu. AL Lon gar ektos su Voithon
En thlipsesin uk ejomen. Kirie ton Dinameon, eleison imas.

L.: Alabad a Dios en Su Santuario, alabadle en la extensión de su fortaleza.

C: Oh Señor, de los poderes, sé con nosotros, porque no tenemos en las tribulaciones ningún auxilio más que Tú. Oh Señor de los poderes, ten piedad de nosotros.

L.: Alabadle por sus proezas, alabadle conforme a la inmensidad de su grandeza.

C: Oh Señor, de los poderes, sé con nosotros, porque no tenemos en las tribulaciones ningún auxilio más que Tú. Oh Señor de los poderes, ten piedad de nosotros.

L.: Alabadle al son de la trompeta, alabadle con arpa y cítara.

C: Oh Señor, de los poderes, sé con nosotros, porque no tenemos en las tribulaciones ningún auxilio más que Tú. Oh Señor de los poderes, ten piedad de nosotros.

L.: Alabadle con címbalo y flauta, alabadle con tambores y danzas.

C: Oh Señor, de los poderes, sé con nosotros, porque no tenemos en las tribulaciones ningún auxilio más que Tú. Oh Señor de los poderes, ten piedad de nosotros.

L.: Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo.

¡Todo lo que respira que alabe al Señor!

C: Oh Señor, de los poderes, sé con nosotros, porque no tenemos en las tribulaciones ningún auxilio más que Tú. Oh Señor de los poderes, ten piedad de nosotros.

Lec.1: Alabadle en su Santuario.

Lec.2: Alabadle en la extensión de su fortaleza.

C: Oh Señor, de los poderes, sé con nosotros, porque no tenemos en las tribulaciones ningún auxilio más que Tú. Oh Señor de los poderes, ten piedad de nosotros.

TROPARIOS

L: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

C: Si tus Santos no fueran nuestros intercesores y tu afable y compasiva bondad no nos acompañara, cómo nos atreveríamos a alabarte, Oh Salvador, a quien los ángeles glorifican sin cesar. Tú que conoces lo que hay en los corazones, ten piedad de nuestras almas.

L: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

C: Oh Única Bendita, son muchas mis culpas. Purísima Madre de Dios, a Ti acudo pidiendo mi salvación. Acuérdate de mi alma débil pidiendo a tu Hijo, nuestro Dios, que me conceda la remisión de los rencores que he cometido.

Se canta lo siguiente en modo VI:

Oh Santísima Madre de Dios, no me desampares durante mi vida ni me entregues a guardianes humanos, sino ayúdame y ten piedad de mí.

Y en modo VIII:

En Ti deposité toda mi esperanza, Oh Madre de Dios, guárdame bajo tu amparo.

L: Señor ten piedad. (40 veces)

Tú que en todo tiempo y a toda hora en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado. Cristo Dios muy compasivo, misericordioso y de inmensa paciencia, que amas a los justos y tienes piedad de los pecadores, llamando a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros. Tú, Oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas y dirige nuestra vida en la senda de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus Santos Ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de Tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por todos los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Señor, ten piedad. (3 veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines. Tú que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, a Ti engrandecemos.

En el nombre del Señor, bendice Padre.

S.: Que Dios sea misericordioso con nosotros, y que nos bendiga, brilla la luz de su rostro sobre nosotros y nos tenga piedad.

ORACIÓN DE SAN EFRÉN

Prosternándonos hasta el suelo, una vez a con cada frase:

1- Señor y Soberano de mi vida: Líbrame del espíritu de desaliento, indolencia, vanagloria y palabra inútil.

2- Y concédeme, a mí tu siervo pecador, el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor.

3- Sí, Rey mío y Dios mío, concédeme de conocer mis faltas y no juzgar a mis hermanos, porque eres bendito por siempre. Amén.

L.: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros. *(3 veces).*

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(3 veces).*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

S.: Porque tuyo es el reino el poder y la gloria Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

L.: Señor, ten piedad. *(12 veces)*

Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

ORACIÓN A LA MADRE DE DIOS

Por el monje Pablo - El abad del monasterio la Generosa – Evergétios.

Se lee al frente del icono de la Virgen:

Oh Purísima Señora, Virgen castísima, Novia de Dios, sin mancha ni corrupción, Tú, con el glorioso alumbramiento, has unido al Verbo de Dios con la humanidad, y has ligado nuestra naturaleza humana con los celestiales. Tú eres la única esperanza de los desesperados, el socorro de los combatidos, pronta ayuda para los que acuden a Ti, y refugio de todos los cristianos. No me desprecies a mi pecador, totalmente envilecido por malévolos pensamientos, palabras y obras, esclavo de los placeres mundanos por mi propia voluntad indolente. Pero siendo tú la Madre de Dios, amante de la humanidad, por tu compasión ten misericordia de mí, pródigo y pecador, y acepta esta súplica que te ofrezco de mis labios impuros. Por tu mediación maternal, ruega a Tu Hijo, Nuestro Señor y Soberano, que me conceda su misericordia y la remisión de mis pecados. Suplícale que no tome en cuenta mis innumerables transgresiones, y que me lleve al verdadero arrepentimiento para que cumpla siempre sus mandamientos. Oh misericordiosa, compasiva y bondadosa, te ruego que estés siempre conmigo en esta vida, protectora y ayuda mía. Aleja de mi vida presente las asechanzas de los adversarios y condúceme a la salvación. En mi postrer suspiro, ampara a mi desdichada alma, apartando todas las oscuras apariencias del maligno. En el Día del Juicio, líbrame del castigo eterno. Hazme heredero de la gloria indescriptible de Tu Hijo y Nuestro Dios, oh Santísima Madre de Dios y Soberana mía, por tu victoriosa mediación y ayuda, por la gracia y compasión de Tu Unigénito Hijo, Nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo, a quien se debe, junto al Padre Eterno y al Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, todo honor, gloria y adoración, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

ORACIÓN AL SEÑOR

Por Antiocos El Pantekti (el Benedictino)

Se lee al frente del icono del Señor:

Y concédenos oh Señor al acostarnos, el reposo del alma y del cuerpo y guárdanos del sueño vil del pecado y de todo oculto placer nocturno. Apacigua los asaltos de las pasiones, apaga los dardos ardientes malignos lanzados arteramente a nosotros; calma las agitaciones de nuestros cuerpos. Y adormece en nosotros toda ilusión terrestre y concédenos oh Señor, una mente alerta, pensamiento prudente, corazón despierto, sueño apacible, libre de toda imaginación diabólica. Y levántanos al tiempo de la oración, firmes en tus mandamientos, recordando siempre tus preceptos. Concédenos glorificarte la noche entera, alabando y bendiciendo y glorificando tu honorable y magnífico nombre, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Alternándose los lectores:

Oh gloriosa bendita Madre de Dios, y siempre Virgen, María, presenta nuestra oración a tu Hijo y Dios nuestro, rogándole que por Ti salve nuestras almas.

El Padre es mi esperanza, el Hijo es mi refugio, el Espíritu Santo es mi albergue. Oh Santísima Trinidad, gloria a Ti.

En Ti deposite toda mi esperanza oh Madre de Dios, guárdame bajo tu amparo.

**Se lee el Evangelio en la primera semana de la gran Cuaresma, y luego el Sacerdote vuelto hacia el pueblo dice:*

S.: La paz sea con vosotros.

Coro: Y con tu espíritu.

S.: Inclínad vuestras cabezas delante del Señor.

Coro: A ti, Señor.

Y vuelto hacia el Altar el Sacerdote dice:

Soberano y rico en misericordia, Señor Jesucristo, Dios nuestro, por la intercesión de nuestra Santísima y Purísima Señora, la Madre de Dios y siempre Virgen María, por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz, por las súplicas de los venerables e incorpóreos poderes celestiales; por las oraciones del venerable, glorioso Profeta y Precursor San Juan Bautista, de los Santos gloriosos y alabadísimos Apóstoles; de los santos, gloriosos y grandes mártires; de nuestros venerables y teóforos padres, de los santos y justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana; y de todos tus santos, has aceptable nuestra oración, **(Amén)** concédenos la remisión de nuestros pecados, **(Amén)** colócanos al amparo de tus alas, **(Amén)** aleja de nosotros todo enemigo y adversario, **(Amén)** concédenos vivir en paz. **(Amén)** Ten piedad de nosotros Señor, ten piedad de tu mundo y salva nuestras almas porque eres bueno y amas a la humanidad.

Coro: Amén.

El Sacerdote haciendo una inclinación hacia el pueblo dice:

S.: *(Si hay otros sacerdotes: Oh Santos Padres)* Bendecid, y perdonadme hermanos que soy pecador.

Todos: Dios te perdone, Oh Padre Santo.

S.: Oremos por la Paz del mundo.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Por los piadosos Cristianos Ortodoxos.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N) y todos nuestros hermanos en Cristo.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Por nuestros gobernantes amparados por Dios, sus ministros y soldados, para ayudarlos en toda obra buena.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Por nuestros padres y hermanos.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Por los que nos odian y aman.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Por los que se apiadan y sirven a nosotros.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Por el que nos encomendó a nosotros indignos, de orar por él.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Por la salvación de los cautivos.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Por todos los que viajan por mar, tierra y aire.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Por cada postrado en enfermedad.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Suplicamos también por la abundancia de los frutos de la tierra.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Y por todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que yacen aquí y en todo lugar digamos por ellos.

Todos: Señor, ten piedad. *(3 veces)*

Haciendo una vuelta hacia el Altar sigue diciendo:

Perdona, Oh Señor a los que nos odian y dañan. Haz bien a los que nos hacen el bien. Concede a nuestros hermanos y prójimos todos los medios de salvación y vida eterna. Visita a los enfermos y concédeles el restablecimiento. Acompaña a los que viajan por tierra, mar y aire. Concede a los que nos cuidan y sirven el perdón de sus pecados. Según tu gran misericordia ten piedad y perdona a los que encomendaron a nosotros indignos, a rezar por ellos. Recuerda, oh Señor, a nuestros padres y hermanos difuntos, concediéndoles el descanso donde brilla la luz de tu rostro. Acuérdate Señor, de nuestros hermanos cautivos librándolos de todo sufrimiento.

Acuérdate Señor de los que favorecen y hacen buenas obras para tus santas iglesias y concédeles todos los medios de salvación y vida eterna. Acuérdate oh Señor también de nosotros pecadores, humillados e indignos siervos tuyos y alumbra nuestras mentes con la luz de tu sabiduría, conduciéndonos hacia el camino de tus mandamientos. Por las oraciones de tu Purísima, nuestra Señora Madre de Dios y siempre Virgen María; y todos los santos, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

El Coro canta mientras los sacerdotes y feligreses besan los Iconos.

(*Modo 2*): Oh Justa, Madre del Dios Altísimo, defiende a todos los que fielmente toman refugio en tu seguro amparo; pues nosotros pecadores, agobiados por la multitud de nuestros pecados, no tenemos otra intercesora constante ante Dios en las tribulaciones y tristezas. Por eso nos postramos ante ti: libra a tus siervos de todo peligro.

S.: Por las oraciones de nuestros santos Padres, Oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

